

MI HERMANO DAVID

LUIS A. SOBREVILLA ALCÁZAR



David y Luis Sobrevilla Alcázar

David Pelayo, el último de los ocho hermanos Sobrevilla Alcázar , mi queridísimo hermano menor, nació en Huánuco el 1º de marzo de 1938. Hijo de David A. Sobrevilla Pacheco, descendiente de la heroína ayacuchana María Parado de Bellido, y de doña Julia Luzmila Alcázar Vega, David nació después de Sara, Alicia, Lucha, Blanca, Julia y yo; nuestro hermano mayor, también David Pelayo, falleció adolescente sin que nosotros llegáramos a conocerlo.

Nuestros primeros años fueron una niñez feliz en Huánuco, donde vivimos hasta 1945 en que papá, quien sufría de un asma severa, fue trasladado a Huancayo, mi ciudad natal, para trabajar como Vocal de la Corte Superior de Justicia de Junín. En Huancayo, nos integramos a una familia grande, con abuelitos, tíos, tías, primos y primas, lo que resultó muy grato. David y yo cursamos la secundaria en el Colegio Salesiano Santa Rosa, donde íbamos juntos a pie, ambos teníamos un excelente rendimiento académico y David, de carácter alegre y siempre con una sonrisa, tenía además, un comportamiento ejemplar, por lo que los salesianos pidieron a nuestros padres que David fuese como becario al seminario salesiano en Lima. Pero mamá, con sabio criterio, respondió que ella solo aceptaría que David optara por la carrera sacerdotal al llegar a la mayoría de edad, lo que nunca sucedió. En el colegio jugábamos fútbol y en casa pimpón y ajedrez, en que David era sobresaliente.

Al terminar los estudios escolares, ambos nos trasladamos a Lima e ingresamos a la centenaria Universidad Mayor de San Marcos, David en 1955 para estudiar Derecho y yo en 1950, para estudiar Medicina; después de los primeros años, David decidió estudiar también Filosofía y se graduó de Abogado y de Filósofo en 1963. Trabajó brevemente como abogado en el estudio de nuestro tío Leónidas Ponce Sobrevilla, pero pronto decidió seguir su verdadera vocación. Postuló a una beca del Servicio Alemán de Intercambio Académico para hacer estudios avanzados de Filosofía, la que estudió seis largos años de 1964 a 1970 en la antigua y afamada Universidad de Tubinga, que le otorgó el grado de doctor en Filosofía en 1970. En mi caso, después de graduarme de Médico en 1959, opté por el posgrado en Boston y Nueva York, donde trabajé de 1959 a 1964 y me especialicé en Medicina Interna y Endocrinología.

Al terminar el posgrado, ambos decidimos volver al Perú, donde yo me incorporé a la recientemente creada Universidad Peruana

de Ciencias Médicas y Biológicas, antecesora de la UPCH, para realizar una carrera académica y de investigación. En 1971, obtuve el grado de doctor en Medicina y muy joven llegué a ser profesor principal de Medicina.

Al regresar, David volvió a San Marcos, dando inicio a la que fue una brillantísima carrera académica y profesional que le llevó a las más altas cumbres de la Filosofía a nivel nacional e internacional, ganándole numerosos reconocimientos y galardones como se reseña en estas páginas y que alegran y enorgullecen a todos sus familiares y amigos. El 21 de enero de 1976, David contrajo matrimonio con la antropóloga Hortensia “China” Muñoz Semsch y en 1980 les alegró el nacimiento de su queridísima hija Soledad, a quien Isabel y yo conocimos en una memorable visita a París en agosto del mismo año y pasamos unos lindos días de verano en la Ciudad Luz. Soledad obtuvo un grado de Master en Administración en Berlín el 2013 y hoy trabaja en Stuttgart.

Quiero concluir estos recuerdos narrando como David y yo coincidimos como profesores de la UPCH. En 1972, el eminente filósofo Francisco Miro Quesada Cantuarias, profesor y amigo de David, fue invitado a dictar el curso de Introducción a la Filosofía en el segundo semestre de Estudios Generales de la UPCH y con el apoyo del rector Enrique Fernández, muy interesado en la filosofía, se preparó un proyecto para crear un programa de bachillerato en Filosofía, con énfasis en Filosofía de la Ciencia; con este propósito, Miro Quesada invitó a David, a la sazón profesor en San Marcos, a unírsele. David obtuvo autorización de la UMSM para trabajar como profesor horario contratado por la UPCH y fue así como, por algunos años, ambos hermanos fuimos profesores en Cayetano. Este proyecto de la UPCH se describe también en estas páginas.

Muchos de los alumnos de David en la UPCH le recuerdan con afecto y aprecio, y quiero agradecer especialmente al Dr. Pedro

Bedoya, su médico de cabecera y su exalumno, y al Dr. José Caravedo, su oncólogo, que lo atendieron con acierto y dedicación durante su larga batalla con la enfermedad que el 17 de agosto del 2014 dio fin a su hermosa y ejemplar vida. Las cenizas de David reposan al pie de uno de los añosos olivos del Bosque de San Isidro que tanto amó como fue su voluntad y donde algún día nos volveremos a juntar.

Para terminar, quiero agradecer en mi nombre y el de nuestra familia a mi querido amigo y colega Alberto Cazorla Talleri, exrector de la UPCH, por haberme invitado a escribir estas líneas, testimonio de nuestro enorme amor, afecto y admiración por nuestro queridísimo David.